



Bulcourn, Pablo

Juan Abal Medina (h), Los partidos políticos: ¿un mal necesario?, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2004, 125 páginas



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Bulcourn, P. (2004). Juan Abal Medina (h), Los partidos políticos: ¿un mal necesario?, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2004, 125 páginas. *Revista de ciencias sociales*, (15), 218-220. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1354>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Juan Abal Medina (h), *Los partidos políticos: ¿un mal necesario?*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2004, 125 páginas

A veces le resulta bastante difícil expresar a la comunidad científica sus características, conocimientos y logros. En el campo de las ciencias sociales esto se hace una tarea por demás ardua y compleja. En forma paradójica ciertos círculos dentro de los especialistas persiguen causalmente esta forma de aislamiento intelectualista construyendo lenguajes y expresiones crípticas y contradictorias; pero el objetivo es muy simple no poder interpretarse por fuera del círculo cerrado de pertenencia. Esta posición, por demás habitual, impide una fluida comunicación y comprensión por parte del ciudadano común. La actividad científica pasa a ser un culto secularizado consagrado por una hermética búsqueda de la dificultad, entendiendo a ésta como la prueba irrefutable del prestigio.

En *Los partidos políticos: ¿un mal necesario?* Juan Abal Medina (h) se propone otro camino; aquel que además del desarrollo sistemático de una serie de problemáticas, tanto conceptuales como históricas y políticas, nos brinda un ámbito fluido de comunicación entre aquellos cultores de las ciencias sociales y el resto de las personas. El valor fundamental de construir el conocimiento social parece haber podido conciliar el sendero de la coherencia con el diálogo afable entre los sujetos que provienen de espacios sociales diversos.

Este libro forma parte de la colección Claves para todos, dirigida por José Nun, que posee el rasgo particular de que se distribuye masivamente en todos los kioscos del país. De esta forma, una temática central para la comprensión de la política contemporánea y especialmente del sistema político argentino se presenta a la sociedad partiendo de un

interrogante ampliamente instalado en la opinión pública: ¿son un mal los partidos políticos? ¿podemos prescindir de ellos? ¿esto sería positivo? Abal Medina señala al comienzo de su obra: "Ahora bien, esta mala imagen de los partidos no sería algo tan importante si pudiéramos pensar en prescindir de ellos. Es decir, si pudiéramos, por ejemplo, buscar nuevos diseños de gobierno que nos permitieran reemplazarlos por instrumentos más confiables para la gente. Sin embargo, no es posible llevar adelante tal reformulación conceptual sin aceptar a la vez perder lo que hoy entendemos por un gobierno democrático. A lo largo de la historia política contemporánea muchas veces se ha pensado o intentado reemplazar a los partidos por otros instrumentos: las asambleas –en el siglo XIX–, las corporaciones –en la primera mitad del siglo XX– o los nuevos movimientos sociales (ecologistas, feministas, etc.) y los sondeos de opinión –en tiempos recientes–. No obstante, los partidos tozudamente han continuado ocupando su lugar y hoy, en los inicios del siglo XXI, se sostiene que sólo hay democracia cuando existe un gobierno de partidos" (p. 11).

En la primera parte del libro el autor analiza qué son los partidos políticos, su historia, sus funciones, sus aspectos ideológicos y la conformación histórica. Con un fuerte contenido heurístico y sin perder rigurosidad y solvencia conceptual accedemos a un texto claro que introduce en el fenómeno tanto al especialista que busca una síntesis argumentada como a aquel que quiere comenzar a adentrarse en el mundo de una de las principales formas de organización política moderna. Pero ¿qué entendemos por partido político? Abal Medina resalta la amplitud conceptual y definitoria del fenómeno por una parte, y la necesidad de construir un concepto coherente y útil, sosteniendo: "En nuestra opinión, y a lo largo de este libro, utilizaremos una definición propia que señala que un partido político es una

institución voluntaria que (a) busca explícitamente influir en el Estado, generalmente tratando de ocupar posiciones en el gobierno a través de elecciones u otra forma de legitimidad popular; (b) posee una organización que pretende ser, o al menos se presenta como, duradera y estable, y (c) usualmente consiste en algo más que la expresión de un interés particular de la sociedad e intenta, alguna medida, 'agregar' intereses distintos [...]. Así, en términos actuales consideraremos a un partido político como un grupo de individuos que se reúne voluntariamente para influir en las acciones del gobierno, generalmente tratando de ocupar sus lugares de poder mediante elecciones libres o, si éstas no existen, utilizando otras formas que demuestren apoyo popular. Asimismo, esta influencia no es sobre un único asunto particular sino que articula diversos temas, es decir, pretenden 'agregar' intereses. Incluso los partidos que provienen y están muy próximos a grupos sociales de temas puntuales, como los ecologistas, presentan plataformas más amplias y agregan temas sociales, económicos o incluso propiamente políticos" (p. 13).

En la segunda parte se pasa al análisis del sistema partidario argentino, a través de sus orígenes, su desarrollo y sus crisis, en el marco de un relato histórico ameno, sin caer en descripciones densas, alejadas de los objetivos de esta obra. Historia llena de marchas y contramarchas en donde no fue casualmente el predominio de la democracia lo que signó su despliegue. A pesar de ello, los partidos políticos han sobrevivido, consolidando una existencia a veces paradójica; como señala el autor: "Los resultados de las elecciones de 1983 constituyeron una sorpresa para todos, al obtener la victoria el candidato de la UCR, Raúl Alfonsín. Con el 52% de los votos, un discurso de centroizquierda y una posición muy dura en relación con los

militares derrotó por primera vez en la historia en elecciones libres al justicialismo, que obtuvo sólo un 40%. Alfonsín se convirtió así en el primer radical que desde 1928 llegaba al gobierno democráticamente [...]. En esos años la durísima experiencia de la dictadura llevó a los actores a reconocer el valor de cuestiones tales como la tolerancia y la diversidad, ausentes en todos los episodios democráticos anteriores. Temas como la democracia, el pluralismo, o los mismos derechos civiles, dejaron de entenderse como meros medios para transformarse en verdaderos fines en sí mismos" (pp. 95-96).

De esta forma se inicia una nueva etapa en la vida política de los argentinos, permitiendo la consolidación de una democracia electoral con serios problemas en la institucionalización de criterios básicos de la vida republicana. Signada por un conjunto de restricciones tanto internas como externas, el sistema político argentino ha intentado sostener la continuidad de las instituciones políticas con escasos márgenes de maniobra sobre problemas fundamentales de la sociedad. Abal Medina (h) señala: "Los partidos que gobernaron estos últimos años no lograron revertir, y ni siquiera moderar, las tendencias sociales y económicas iniciadas por la última dictadura militar. Así nuestro país es hoy notablemente más pobre, desigual e injusto de lo que era en 1976. Sin duda las secuelas de la dictadura siguieron pesando. El gigantesco endeudamiento externo, la destrucción de la estructura industrial, el vaciamiento de las empresas públicas, la ruptura de los vínculos sociales más básicos y la profunda degradación institucional que significó el terrorismo de Estado, junto a la corrupción estructural a él asociada, funcionaron como un enorme obstáculo para la mejora de cualquier ámbito de la sociedad" (p. 109).

Este libro es un llamado no sólo al

estudio del fenómeno político de la Argentina reciente sino que también nos obliga a una clara reflexión de contenido político en donde, ética de la convicción y ética de la responsabilidad tienden a apelar a nuestra conciencia cívica. Sin buscar fundamentaciones ajenas a la democracia el autor remarca sabiamente: "Aceptar verdaderamente a los partidos es reconocer que en nuestras sociedades lo único cercano al bien común es el producto contingente y mutable de consensos y soluciones cambiantes, que nunca dejan igual de satisfacer a todos. Por eso decimos que en la democracia los temas no se resuelven sino que simplemente se le pone fin momentáneo a su discusión" (pp. 15-16).

¿Qué balance podemos hacer entonces de la existencia de los partidos políticos teniendo como base una opinión generalizada altamente negativa por parte de la ciudadanía? ¿Podremos prescindir de ellos? Al invitarnos a dar una respuesta sobre estos interrogantes Abal Medina sostiene claramente: "Sin embargo, en beneficio de los partidos podemos afirmar que su ausencia produce males mucho más profundos. Desde las dictaduras centroamericanas, hasta el régimen nazi, pasando por los socialismos de Estado, en el plano internacional los países que han buscado gobernarse sin partidos generaron mucha más corrupción, miseria y muerte que los que siguieron la senda de la democracia de partidos. La democracia como hoy la conocemos, es decir un gobierno electoral "representativo", no puede funcionar sin partidos que disputen periódicamente el gobierno

mediante la búsqueda del voto popular. Así los partidos pueden entenderse como un instrumento limitado pero imprescindible para relacionar a los gobernantes con los gobernados" (p. 114). Continuando su argumentación señala: "Otro elemento mencionable a favor de los partidos es que su funcionamiento se va perfeccionando con el tiempo. En los países donde los partidos han gobernado por largos períodos, sin interrupciones autoritarias, la democracia ha ido ganando en calidad y su mismo accionar se ha visto mejorado. Cuanto mayor capacidad tenga la ciudadanía de controlarlos, mejor será su desempeño" (p. 114).

La sencillez con la cual Juan Abal Medina (h) nos plantea varios dilemas sobre la conformación de la política argentina no deja de tener un tono altamente crítico y reflexivo, que intenta ver cara y seca de una moneda que a veces ha terminado en la trágica disolución de las instituciones democráticas. Convencido tanto de la necesidad de los partidos políticos como de una amplia reforma de la propia actividad política el autor no elude la responsabilidad de encarar estos temas mencionando aquellos aspectos pendientes para la construcción plural de un sistema más representativo y con el aditamento de las vías de participación que se enmarcan en la última reforma constitucional. Nos queda dialogar con él mediante la lectura del libro en donde encontraremos un ámbito para el debate de ideas, pieza angular del ejercicio de la democracia.

Pablo Bulcourn